

Cuando se dice lo anterior hay que pensar en los gitanos, guerreros culturales que, aún en el centro motor mismo de la técnica y las ciencias duras y blandas, han resistido y han preservado su autenticidad y diferencialidad étnicas. A ellos este libro del que trata esta reseña; no les resultará una lectura extraña, al igual que a quienes lo leen desde América Latina, donde se convive y se es parte de la realidad que quedó plasmada en sus páginas, a la vez materiales y virtuales.



6. El judío Süß

Francisco Javier Moro Albacete

Profesor de la Escuela de Historia. Universidad de Los Andes

Fichas técnicas:

Ficha técnica 1: El judío Süß (1934). Dirección: Lothar Mendes.

Producción: Michael Balcon. Guión: Dorothy Farnum y A.R.

Rawlinson. Música: Jack Beaver, Bretton Byrd y Charles

Williams. Fotografía: Roy Kellino. Montaje: Otto Ludwig.

Protagonistas: Conrad Veidt, Benita Hume, Frank Vosper,

Cedric Hardwicke y John Greenwood. País: Reino Unido.
Año: 1934. Género: Drama histórico. Duración: 105 minutos.
Idioma: Inglés.

Ficha técnica 2: Dirección: Veit Harlan. Producción: Otto Lehmann. Guión: Veit Harlan, Ludwig Metzger y Eberhard Wolfgang Möller. Música: Wolfgang Zeller. Fotografía: Bruno Mondt. Montaje: Friedrich Karl von Puttkamer y Wolfgang Schleif. Protagonistas: Ferdinand Marian, Kristina Söderbaum, Heinrich George. País: Alemania. Año: 1940. Género: Drama histórico y propaganda. Duración: 98 minutos. Idioma: Alemán.

La adaptación cinematográfica (vulgo: “*remake*”, aunque, según la calidad de la obra, podría valer simplemente “refrito”) no es un fenómeno nuevo en el cine comercial y muy especialmente en el hollywoodense, aunque la década de los 90 del siglo pasado y la de los ¿“10”?, del presente, a algunos ha llegado a parecernos una suerte de marca de la cinematografía industrial. La industria apostaba por lo ya “testado” con éxito en el pasado. Así, “La cage aux folles” de 1979 con el mítico Ugo Tognazzi, dio lugar en 1996 a “The birdcage”, con Robin Williams, o “Willy Wonka & the Chocolate Factory” de 1971 (con el gran Gene Wilder), nos trajo, en 2005 a “Charlie y la fábrica de chocolate” de Tim Burton, con Johnny Depp y de este modo, un largo etc.

Pero, el “remake”, el “refrito”, es justo eso, “remake”, “refrito”: una película que, con mayor o menor fortuna, reproduce una película precedente.

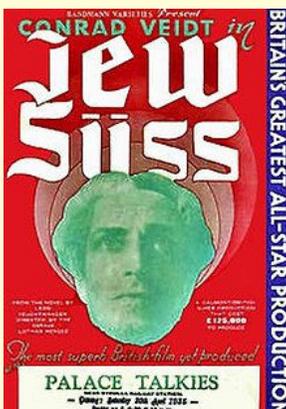
Pero yo no diría que “El judío Süß” se pueda considerar, en sentido estricto, un “remake” de... “El judío Süß”.

Ambas tienen en común, aparte del título donde ninguno de los guionistas y directores se rebanó los sesos para concebirlo, el hecho de estar basadas en la misma novela homónima (*Jud Süß*) de 1925 del autor alemán de origen judío Lion Feuchtwanger; la cual a su vez está basada en la vida real de Joseph Ben Issachar Süßkind Oppenheimer o, simplemente, Joseph Süß Oppenheimer (1689-1738), consejero y hombre de confianza del Duque Carlos Alejandro de Wurtemberg

que, a la muerte de éste, fue víctima de un conjunto más que dudoso de acusaciones poco o nada sustentadas, de cargos que iban desde la malversación, chantaje, especulación hasta la hechicería y el sexo ilícito con jóvenes cristianas y que se asemejan más a la exacerbación del siempre latente antisemitismo de las masas, para la simple consumación de la venganza de la aristocracia local contra un judío arribista que “no supo mantener su lugar”.

La primera, de 1934, es una película británica que sustenta su narrativa en esta segunda idea, que es la central en el texto de Feuchwanger, para hacer un alegato contra el antisemitismo. La segunda, es una película alemana, de 1940, que da por buenas las acusaciones contra Oppenheimer, para hacer justo lo contrario.

Ambas tienen un marcado marchamo alemán. La segunda, la de 1940, dirigida por Veit Harlan, por razones obvias, es una película alemana, pero la primera, la de 1934, aunque británica, fue dirigida y protagonizada por los también alemanes Lothar Mendes y Conrad

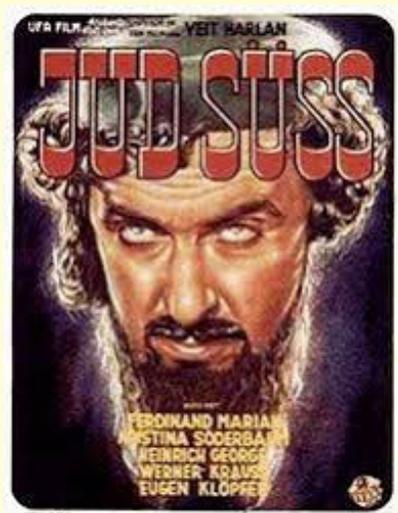


https://upload.wikimedia.org/wikipedia/en/thumb/2/2d/Jew_S%C3%BCss_1934_UK_poster.jpg/220px-Jew_S%C3%BCss_1934_UK_poster.jpg

El judío Süß (Veit Harlan 1934): <https://www.youtube.com/watch?v=xfGHMmfYMAk&t=703s>

Veidt, respectivamente; ambos “emigrados” y fervientes opositores al régimen nazi. Conrad Veidt, concretamente, era una gran estrella en la cinematografía alemana de su tiempo, que conocimos primero en el papel de “Cesare”, en “El Gabinete del Dr. Caligari de 1919, para finalmente recordarlo, sobre todo, en su papel como el mayor Strasser en Casablanca (1942).

Tanto el libro de Feuchtwanger, como la película de Mendes, tuvieron un éxito más bien moderado en su momento, pero merecieron que, en 1940, el Ministerio del Reich para la Ilustración Pública y Propaganda al mando de Joseph Goebbels llamase a Veit Harlan para ponerlo al frente de una paradigmática pieza de propaganda antijudía nazi, en la que se explotan sin pudor todos los estereotipos negativos, tanto físicos como morales, con los que a lo largo de la historia se ha marcado a los judíos, y muy especialmente, su codicia y lascivia.



<http://www.claseshistoria.com/fascismos/imagenes/eljudiosuss.jpg>

El judío Süß (Lothar Mendes 1934): <https://www.youtube.com/watch?v=nuiXsEUsh5o>

Es fascinante cómo, de un mismo antecedente y de una misma novela, se puedan crear, merced a la intencionalidad de cada director, dos películas tan diferentes —incluso en sus finales, que son totalmente diferentes, siendo “iguales” y nada más diré— y es esto lo que las hace realmente interesantes a las dos. No tanto sus no excesivamente meritorias cualidades técnicas o interpretativas; sino el ejemplo del uso que como alegato o, directamente como propaganda, se puede hacer, en este caso, a través del cine, de cualquier tema histórico donde los hechos, pasan a un segundo plano ante la importancia dada al “mensaje”.

